

¡HOLA!



ENCAJES SEDAS *El Quiro* MANTILLAS MANTELERIAS

En el hogar afortunado de Carmen de Franco, de la casa de la Cueva, se celebró la boda de la novia con un velo que la coronó en matrimonio. El precio de 45.000.000. El jefe de la casa y esposa, María, hija de la casa, y el jefe de la casa de la Cueva, y de la casa de la Cueva, Carmen de Franco, al lado de María, la novia, en la boda de Carmen de Franco en el hogar afortunado de la casa de la Cueva.

Portada de la revista *Hola* que recoge la boda de Carmen Franco



La sinfonía pastoral

Estamos en uno de esos luminosos días del verano de 1897, en el que un sol de estío se refleja en las aguas de plata de una ría gallega, alteradas a ratos por los rizos azules de una leve brisa.

Hacia el fondo de la ría la bajamar deja al descubierto la extensa llanura de oscuras arenas, surcada por el serpenteo de los arroyos de agua dulce que millares de gaviotas animan con sus revoloteos.

En tierra, los pequeños valles, encuadrados por pequeñas colinas, ofrecen sus mares de maizales a las brisas marinas que agitan la cabellera rizada de su floración.

En un primer término, sobre el horizonte, enhiestos y corpulentos eucaliptos rasgan el cielo con sus arrogantes siluetas, mientras en la lejanía trepan los espesos pinares hasta las cumbres de las montañas.

La costa se recorta en caprichosos cabos que avanzan en el mar sus rosarios de peñas, entre los que se forman pequeñas ensenadas y alegres playas de arenas invadidas por los pescadores con sus pardas redes.

En una de las más bellas rinconadas de la ribera, entre la arboleda de una gándara, un viejo torreón de piedra, de traza medieval, se yergue sobre los muros blasonados del pazo de los Andrade, que esconde su decadencia bajo el frondoso manto de los castaños.

(...)

La paz es tan completa que sólo la altera el monótono chirriar de las cigarras y el lejano quejido de un carro que asciende por los ásperos caminos de la sierra vecina¹.

Estas son las palabras que abren *Raza*, la obra autobiográfica apenas camuflada de Franco. La película homónima que dirigió José Luis Sáenz de Heredia en 1941 acoge fielmente su más hondo sentir abriéndose sobre un pazo gallego en el que la belleza

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

¡Qué
descansada
vida!
La imagen
de Franco,
entre el ocio
y la intimidad

Óleo pintado por Franco



natural y una musiquilla de sabor folclórico sirven de fondo a la aparición de la noble familia Andrade. Todo en este paraje es inmóvil, eterno, y nada parece presagiar la chispa que hará estallar los odios. Es muy probable que el ímpetu guerrero del *Caudillo*, su interpretación del mito de Caín y Abel que el escrito en cuestión despliega, al igual que sus principios beligerantemente patrióticos, fueran secundarios respecto a esta fantasía primigenia; una fantasía que, según todos los indicios, jamás abandonó su mente: un *locus amoenus* digno de égloga. Tan amable decorado anuncia a las mil maravillas el espíritu calmo, bucólico y carcamal del universo franquista. Frente a los rápidos movimientos tácticos de las tropas, se alza el apacible remanso gallego; frente a las obscenas bromas cuartelarias, la piadosa y contenida beatitud de un lenguaje reprimido, convencional; frente a la hermandad de acero forjada en las campañas

I. JAIME DE ANDRADE: **Raza. Anecdotario para el guión de una película.** Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, 1981, págs. 11-12.

legionarias, la reunión familiar alrededor de una mesa oportunamente bendecida. *Raza* se propone, al menos en la elección de su cuadro inicial y a lo largo de muchos de sus pasajes, como un complemento indispensable del recio y castrense *Diario de una bandera* que publicara el comandante Franco en los años de su iniciación africana (1922).

Si fuera cierto –y abrigo pocas dudas al respecto– que la ideología de Franco es más una rabiosa contraideología ante las sacudidas del espíritu revolucionario que una doctrina coherente de principios sólidamente constituidos, bien podría postularse que, en los estratos más profundos del imaginario franquista, el titánico esfuerzo de los aguerridos soldados no habría sido sino una virulenta reacción contra el extravío de esta ensoñación bucólica, a la que un anhelo invencible habría de hacernos retornar tras la victoria incondicional sobre el enemigo. No es casual que los escenarios de esta belleza rural incontaminada, esta suerte de edad de oro ajena al progreso técnico y a los conflictos humanos, fueran cultivados por los servicios de propaganda e información franquistas durante décadas, como tampoco sorprenderá que en su epicentro emerja la figura del mismo creador y artífice de estas *bucólicas*, Franco en persona.



Franco y Carmen Polo

Y es que Franco, además de curtido militar africanista, también tenía su corazoncito y aspiraba a obtener beneficios exhibiéndolo ante los españoles. Los lienzos de caza, los bodegones y los paisajes naturales que pintó riman con su vocación de filmar con su cámara doméstica escenas familiares cual aventajado dominguero. Así, la imagen amable que estas aficiones dibujan entre los españoles va abriéndose paso a medida que sus tareas de estricta vigilancia del orden o de implacable represión se atenúan. Ahora bien, lo significativo es que la imaginería de un Franco civil e íntimo que los servicios de propaganda e información desarrollaron puede encontrarse expuesta en lo esencial de puño y letra del autor mismo, quien debió tener una idea bastante precisa de cómo exponer públicamente su humanidad, pues sabemos, por ejemplo, que así como se sintió orgulloso de la puesta en imágenes de *Raza*, la película *Franco ese hombre* no le satisfizo en absoluto.

Las modulaciones de esta imagen humana de Franco, con todo lo que el término *humanidad* encierra en el discurso y en las prácticas de su régimen, serán una constante del NO-DO, decepcionante quizá por la inercia general de la propaganda del régimen a la fijación de consignas y a la cansina repetición de fórmulas, pero sin lugar

a dudas más fértil por su mayor labilidad que las archiconocidas composiciones de militar, líder del partido, devoto creyente o estadista. La uniformidad de que goza NO-DO, su condición de voz estándar del régimen, a diferencia de la maraña de luchas intestinas o conflictos velados y abiertos de que fueron escenario la radio y la prensa del franquismo, hacen idóneo el noticiario cinematográfico para examinar la cristalización de las variantes de una imagen humana del *Caudillo*.²

En todo caso, la imagen humana de Franco tuvo diversas vertientes que no conviene unificar apresuradamente, aunque a menudo estas aparecieran caprichosamente entrelazadas: abuelito hogareño, Jefe del Estado en vacaciones, deportista entregado con su camarilla a las prácticas cinegéticas y a las monterías, *solitario* pescador en parajes fluviales de belleza incomparable..., todo ello entreverado con alusiones a sus responsabilidades públicas. Además, la proporción entre estas distintas mudas humanas no es homogénea en el tiempo, sino que varía lenta pero decididamente a medida que avanzan los años sesenta y, sobre todo, a medida que se aproxima el declive físico del protagonista.

De la imagen social a la íntima

Franco y su familia se asimilaron en algunas de sus prácticas sociales a las costumbres nobiliarias y regias de las grandes cortes europeas. La tradicional recepción en los jardines de La Granja al cuerpo diplomático acreditado en el país que se celebraba año tras año con motivo del 18 de julio es un buen exponente de cómo ciertos usos y escenarios de la histórica monarquía española podían ponerse al servicio de la legitimación de la fecha y acto fundacional del régimen militar (el *Alzamiento Nacional*). A tan trascendente cita NO-DO no faltó jamás. Por su parte, las actividades benéficas protagonizadas por la esposa de Franco (cuestaciones y, en particular, la tradicional fiesta de la banderita) tenían por objeto asimilar a doña Carmen Polo a un conjunto de actividades que la nobleza europea había destinado consuetudinariamente a las cónyuges de los monarcas. Y tampoco NO-DO desatendió tan loable empresa. No solo eso: El Pardo fue convirtiéndose con el transcurrir de los años en un escenario de los ecos de sociedad, cuyo comportamiento discretamente frívolo interesaría crecientemente a las por aquel entonces escasas revistas del corazón. En este capítulo cabe destacar la ceremonia nupcial de la hija de Franco con el marqués de Villaverde (380 B, 1950)³, ansiado emparentamiento nobiliario que colmaba las ambiciones de la familia Franco y que desencadenó un género inevitable, dada la prolijidad de la pareja en cuestión, la cual consumaba un anhelo que el matrimonio Franco no había sido capaz de alcanzar. Así, el bautizo de la primogénita de Carmen Franco y el marqués de Villaverde (427 A, 1951) vendrá periódica y oportunamente seguido por las ceremonias correspondientes a los demás vástagos. La fijación y longevidad del género, paralelo a la cobertura de algunas revistas del corazón a partir de los años sesenta, queda demostrada con el ejemplo tardío de la boda de una de las

2. Esta es una de las tesis fuertes que queda ampliamente argumentada en RAFAEL R. TRANCHE y VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA, **NO-DO. El tiempo y la memoria, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000**. A dicha obra remito para una justificación histórica y teórica mayor.

3. En adelante, las referencias al noticiario se darán por este sintético procedimiento que alude al número de su aparición, seguido de la edición (A, B ó C, según los casos) y el año al que corresponden. Solo cuando las circunstancias particulares hagan relevante la fecha exacta, ofrezco coordenadas más precisas sobre su estreno.



Franco "ennoblecido"
con uniforme de gala

nietas de Franco con Alfonso de Borbón Dampierre, recogida en el NO-DO 1524 B (1972), cuyo tono frívolo y lujosa filmación en color se ponen al servicio de un *star system* ya muy asentado y en medio del cual el anciano general no parece más que un comparsa al que la cámara atiende escasamente. En los numerosos casos ante-

Foto del anuncio oficial
del compromiso matrimonial entre
Alfonso de Borbón Dampierre y
María del Carmen Martínez-Bordiú Franco



riores a este último, el Jefe del Estado aparece en discreto traje de paisano y en su calidad de patriarca de una familia que es en sí noticia.

Mas si esta visión de la familia debe leerse en clave social por la dimensión pública que tiene, el núcleo familiar de Franco también se propone dotado de una carga íntima más modesta, al menos en su diseño estratégico. Tal aspecto había sido ensayado desde los convulsos años de guerra mediante algunas noticias, cierto que marginales, de *El Noticario español*.⁴ Sin embargo, una conjunción de fenómenos nuevos convergen al filo de 1950 estimulando la reactivación y conveniencia de asentar una duradera imagen de Franco como hombre hogareño y civil: por una parte, el alejamiento de la hambruna y de la gran penuria de la inmediata posguerra; por otra, la nueva red de intercambios con Estados Unidos que el noticiario oficial del régimen se encargó de amplificar hasta sugerir un diálogo de igual a igual entre los dos países (cuyo éxtasis informativo vendría más tarde con la cobertura de la visita de Eisenhower a España). Ahora bien, lo significativo de esta pérdida de la tensión dramática de la década de los cuarenta fue su coincidencia con una tercera razón perteneciente a la propia biografía de Franco, a saber: su tránsito de esposo y padre de una sola hija a la condición reiterada de abuelo, cuya silueta regordeta ya no precisaba de retoques estilizadores para gallardas presencias, sino que connotaba un carácter bonachón a quien la poseía. Se diría que la relativa distensión política y el prometedor (aunque no menos relativo) bienestar que a la sazón empieza a disfrutar España encuentran en la figura apacible y rechoncha de Franco un estímulo menos agresivo que las (por otra parte, simultáneas e incuestionadas) figuras de militar al acecho, defensor a ultranza del más mínimo desvío de una paz vigilante, es decir, amenazante⁵.

La forja de esta imagen plácida de Franco nace, sin embargo, de una composición heteróclita en la que la faz humana se presenta como la dimensión privada de un

4. Véase a este respecto el artículo de RAMÓN SALA incluido en el presente volumen. Igualmente, *El Noticario español* publicó una curiosísima noticia en su **número 16 (1939)** que festejaba el regalo hecho por Auxilio Social a Carmencita Franco de un cachorro de león (*sic!*). Estos ensayos fallidos son, por supuesto, escasos, pero no por ello menos sintomáticos.

5. Uno de los rasgos de pensamiento más sobresalientes del franquismo que lleva frecuentemente a la confusión de los analistas es, a mi juicio, su indiferencia al principio de la contradicción entre las fórmulas empleadas.

esfuerzo público y constante. Henos en 1953. Aprovechando el favor de la corriente de aproximación a los Estados Unidos (en realidad, en este año se firmó el acuerdo sobre las bases entre ambos países), NO-DO publica una noticia rodada en El Pardo (“En el palacio de El Pardo”, 567 B, 1953), en la que Franco, sin menoscabo de su condición de importante estadista, aparece provisto de una dimensión humana⁶. El reportaje tiene por objeto principal una entrevista que la United Press realizó al Jefe del Estado español y que fue difundida ampliamente, a decir del locutor, en Estados Unidos. Aunque el núcleo de la noticia está representado por las declaraciones de Franco en torno a política internacional y, muy en particular, a la “supuesta ofensiva de paz soviética”, este apartado viene precedido de dos fragmentos, cada uno de los cuales aporta una componente distinta del estadista: el primero presenta al abuelito Franco encantado con la contemplación de sus nietos, mientras que, en el segundo, Franco comenta algunos de sus óleos, recalcando el locutor la coincidencia de esta afición pictórica con la de Eisenhower. El hombre corriente y el patriarca familiar compensan, así, la gravedad institucional de las consignas del estadista.

6. JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO, profundo conocedor del discurso cinematográfico del régimen, acostumbraba en conferencias, entrevistas y en el artículo que publicamos en este mismo volumen a fijar la conformación de la imagen humana de Franco en 1953.



Franco en el Azor

La idea de todo un *Caudillo* dedicado a actividades lúdicas y de entretenimiento, así como a una tierna vida familiar, podrá manifestarse en adelante sin necesidad de colocar en primer plano el aspecto público o gubernamental. Así lo confirman dos significativos reportajes del periodo vacacional correspondientes al año siguiente, 1954. Si en 609 A (“Franco en Galicia”) se subraya que el Jefe del Estado es, en realidad, un

“hombre de hogar” y lo contemplamos en plena efusión familiar con sus dos nietecitos en el pazo de Meirás, “Franco en la intimidad” (610 B, 1954) despliega ya una cumplida imagen íntima del personaje: primero, en la playa de Bastiagueira cercana a La Coruña; luego, en el jardín del pazo, en compañía de sus pequeños. El comentario

Serie fotográfica I



Fot.1

del locutor no ofrece dudas respecto al deseo de fijar una imagen íntima al proponer que esta “tranquila vida del Generalísimo en su condición de hombre de hogar es también modelo y ejemplo en la gran familia española. La mayor satisfacción que el Jefe del Estado experimenta, su más pura e increíble alegría es la que le proporciona la contemplación y la compañía de sus dos nietecitos. Es esta expresión de la ternura y el encanto infantil la que compensa a nuestro Jefe del Estado de toda su ardua labor y su desvelo constante en el trabajo de regir y gobernar a nuestro pueblo” (Véase serie fotográfica I).



Fot.2



Fot.3



Fot.4



Fot.5



Fot.6



Fot.7

Un merecido descanso

Los años sesenta, con el desarrollismo y la estabilidad política ya muy débilmente amenazada, Franco seguiría postulándose como icono del bienestar. Con la lentitud y parsimonia con que se producen los cambios en el discurso franquista, no puede dejar de advertirse el deslizamiento: si durante los años sesenta hay un Franco que encarna la quintaesencia del progreso y el desarrollo y que tiene en la *inauguración compulsiva* su emblema (vestido de paisano, Franco pasa sin descanso de las fábricas a los pantanos, de los hospitales a los bloques de viviendas, de los centros de investigación a los de telecomunicaciones)⁷, hay otro Franco vacacional, que, sin dejar de presentarse como infatigable en sus tareas de responsabilidad gubernamental, comparte los rasgos de ese españolito medio que ya dispone según parece de su tiem-

7. Y que transforma, sin sustituirla plenamente, la inauguración de lugares de memoria combativos propia de los años cuarenta (reactivación del pasado: visión imperial, recuperación de héroes medievales y, sobre todo, actualización siempre amenazante de la *Cruzada*).

po de ocio y expansión. Bajo el creciente protagonismo de la televisión, NO-DO exporta esta imagen de Franco a bordo del Azor, con su familia y camarilla, en cualquier montería o en la citada playa de Bastiagueira con su descendencia. El discurso no ha variado apenas respecto al que vimos surgir en los cincuenta, pero la justificación se ha tornado ya innecesaria y la generalización del turismo que el noticiero y la televisión celebran acaba asimilando a Franco con ese veraneante sin rostro de la era del Seat 600.

Empero, la profusión periodística no debe confundirse con los hechos reales en los que se apoya. Si la estrategia iconográfica de este Franco ocioso se generaliza en el noticiero desde comienzos de los años sesenta, algunos de los acontecimientos que le servían de referencia eran ya usuales tiempo atrás. Veámoslo trazando un pequeño desvío. La entrada correspondiente al 15 de enero de 1955 del diario que sobre Franco llevaba su fiel secretario, el teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo, reflexiona con cierta preocupación (si no clara exasperación) ante una costumbre que está alcanzado cotas desmesuradas: "Hoy estuve en la montería del Pardo con S.E. Día desapacible y poca caza. Muchos invitados, aristócratas y dueños de cotos de caza donde va el Caudillo. Esto de las cacerías me parece excesivo. Da impresión de frivolidad. Bien está cazar los domingos y festivos, pero ya son tres días de la semana los que se dedica a esto durante toda la temporada"⁸. Con precisión endiablada y a título de reflexión privada, el fiel servidor señala la palabra clave que

8. FRANCISCO FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, págs. 71-72.



Franco posando con su presa

caracteriza estas prácticas: la frivolidad. Llama entonces la atención que el noticiario de mediados de la década de los cincuenta escamotee o cuando menos dé escasa cobertura a las frecuentes reuniones de la camarilla del régimen en torno a las monterías o a la práctica de la pesca y que espere a presentarlas ampliamente casi una década más tarde, cuando el contexto de confort y bienestar parecían legitimar estas frivolidades, contribuyendo por añadidura a dar una imagen más cordial del Jefe del Estado.

El caso es que caza y pesca fueron palabras mágicas en la vida de Franco tanto como en la cotidianeidad de las altas esferas del régimen y, por último, en la exportación de una faz distendida del Jefe del Estado en la era del desarrollo. En sí misma, la caza es uno de esos símbolos polisémicos del régimen: en cuanto reunión ocioso-deportiva, fue ocasión idónea para el tráfico de influencias entre los aspirantes a negociar con la cúspide gubernativa; pero, por otra parte, se presenta como un sustituto afortunadamente amanerado de las glorias militares de antaño. Debemos a José Luis Sáenz de Heredia, en *Franco, ese hombre*, una certera definición del ansia que animaba el deporte favorito de Franco, en cuanto memoria desteñida del pasado: “la caza (pólvora descafeinada para quien la tomó mucho tiempo pura)”⁹. Además, parecen ser estas reuniones, con o sin féminas, la correspondiente masculina de lo que la vida de sociedad (bautizos, comuniones y reportajes fotográficos) será para las mujeres de los jerarcas del régimen.

No parece casual que algunas de las más sabrosas anécdotas de la vida del franquismo hayan transcurrido durante cacerías, como el malhadado disparo de perdigones que Fraga dejó involuntariamente escapar hacia sálvese la parte de la mismísima hija del *Caudillo* y que le hizo temer un prematuro (¡y tan prematuro por lo visto!) fin de su carrera política. Tampoco parece obra del azar que Luis García Berlanga hubiera fijado su esperpéntica mirada sobre estos encuentros para su película *La escopeta nacional* (1977)¹⁰. Por su parte, la pesca, sustitutivo de los ensueños marinos del general y de su frustrada vocación original, compartiría con la caza las inverosímiles hipérbolos de las piezas cobradas.

En el noticiario, los años sesenta son pródigos en referencias a estas prácticas, desde la noticia que nos muestra a Franco con su brazo en cabestrillo por aquel célebre accidente de caza (991 A, 1962) que hizo conscientes a sus allegados de que, a pesar de su edad y relativa robustez, el Jefe del Estado no era eterno ni inmune al azar, hasta finales de la década.

Junto a las citadas noticias de caza y pesca publicadas a comienzos de los sesenta, hallamos los reportajes del abuelito Franco gozando de su veraneo. Valgan dos ejemplos: “Bajo el sol del verano” (1022 C, 1962) insiste en la idea de descanso del Jefe del Estado en Bastiagueira, si bien la única relación familiar aquí descrita es la del “abuelo con sus nietos”, subrayando su afición al cine y a la fotografía pues Franco filma a sus nietos con su cámara doméstica al tiempo que pasea por la playa.

9. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SILVA y JOSÉ LUIS SÁENZ DE HEREDIA, ***Franco... ese hombre***, Madrid, Lidisa, 1975, pág. 154.

10. Si resulta sorprendente que el *Caudillo*, alma de estas monterías, esté ausente de una película cuyo argumento se sitúa en un momento de crisis ministerial de los sesenta en el que el Opus Dei toma el relevo definitivo de la Falange. Ello se debe sin duda al hecho de que todavía la representación ficcional de Franco debía parecer punto menos que imposible (quizá inverosímil), como difícil de encajar que un actor encarnara a tan pregnante figura.



Franco acariciando a su nieto tras su accidente de caza de diciembre de 1961

Los términos *familia* y *hogar* se convierten en sinónimos de abuelo, en lugar de esposo o padre. En 1081 C (1963), el apartado "Información nacional" se inaugura con las vacaciones del Jefe del Estado en la playa, insistiendo en sus "horas de intimidad familiar". Nada ha variado. La tendencia a una retórica inmutable sigue siendo la norma de la casa, pero bien sabemos que las palabras adquieren en contextos ligeramente distintos acentos o incluso significados sustancialmente diferentes.

Sin embargo, una mirada más atenta al conjunto de estos reportajes que, como dije, se prolongan por toda la década y aun acompañan a Franco hasta el final de sus días, revela que su volumen se incrementa de modo llamativo a partir de 1967, lo que resulta en apariencia contradictorio, dado que la salud del general había sufrido entre 1964 y 1966 un declive muy visible, tal y como reiteradamente señalan algunos de sus ministros¹¹. No es difícil colegir el verdadero significado de esta operación

11. Valga como ejemplo alguien que, en lo tocante a imagen pública, estuvo muy atento a los comportamientos y actitudes del Jefe del Estado durante esos años, además de hallarse personalmente implicado en guerras intestinas que tenían como escenario los consejos de ministros, a saber, MANUEL FRAGA IRIBARNE (*Memo-ria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980, pág. 64).

iconográfica: la imagen que el noticiario pretende restaurar es aquella que más está deteriorándose y cuanto más evidente es el deterioro, más esfuerzo cabe invertir en denegarlo. Si no me equivoco en esta apreciación, tres reportajes marcan la pletórica plenitud física del Jefe del Estado y todos ellos bordean ese instante verdaderamente deslumbrante del régimen que fueron los XXV años de paz. Si el citado 1087 C (1963) muestra esa plenitud en el campo de lo íntimo, "Franco en el Azor" (1077 A, agosto de 1963) exhibe un marino de la saga de Ahab, pescando un cachalote de nada menos que 40 toneladas, lo cual, aun cuando desmesurado, no está ridículamente contradicho por la figura del hombre. "Cacería en El Pardo" (en *Actualidad nacional*, 1104 A, marzo de 1964) consumará este mismo triunfo en el apartado de la montería.

A partir de 1967, la compulsiva mostración de un cazador y un insaciable pescador serán síntomas de una enfermedad física incurable y una obsesión periodística por encubrirla. Precisamente en 1966, año de la Ley Orgánica del Estado y del referéndum nacional que la aprobó (14 de diciembre), NO-DO hace un despliegue insólito, tornando explícito el punto de inflexión. Veámoslo.

De lo apacible a la decrepitud

Si los años sesenta contienen una imagen hogareña de Franco, todo su arsenal puede encontrarse concentrado en el número que la revista *Imágenes* dedicó a sus vacaciones en el año 1966. Protagonista habitual de NO-DO, Franco no se prodigaba apenas por esa serie de documentales monográficos que el mismo organismo publicaba y en los que el criterio de actualidad era mucho más laxo. Precisamente por eso resulta sorprendente la aparición del monográfico dedicado no ya al *Caudillo*, sino a la explotación de su imagen íntima y discreta, a lo largo de cuyo metraje no aparece ni una sola vez vestido de militar ni de otra muda que no sea la de paisano. Lo cierto es que *Franco en el pazo de Meirás* (*Imágenes* nº 1131) no surge de la nada; antes bien, parte del asentamiento de las noticias anteriores y se propone como el transcurso de una jornada en la vida vacacional del Jefe del Estado, aun cuando esta estructura es conculcada lisa y llanamente cuando no permite acoplar facetas que se juzgan irrenunciables.

Una música bucólica entroniza el marco campestre de ese pazo que perteneció a doña Emilia Pardo Bazán y, entre la hiedra, los escudos nobiliarios y la vegetación, emerge la residencia veraniega de Franco. Una idea transmite esta apertura: la armonía, entendida como un ajuste perfecto entre marco natural y raigambre nobiliaria, que bastaría para traer a la memoria la ensoñación franquista que evocábamos al comienzo de este ensayo. Una vez asentado el *locus amoenus*, se sucede la secuencia lógica de la vida del biografiado, cada una de cuyas actividades aspira a iluminar una virtud de su personalidad. En primer lugar, la capilla en la que se celebra la misa matutina y privada denota la devoción religiosa compartida por Franco y su familia. A continuación, el

decorado varía y una ojeada a los recuerdos y colecciones que engalanan el histórico edificio da paso, tras el desayuno, a la lectura de la prensa local y al despacho de cuantos asuntos reclaman su atención en el interior de una profusa biblioteca. El tríptico establecido hasta el momento –bucolismo, piedad religiosa y asuntos de trabajo– queda suspendido por una momentánea ruptura del orden temporal: la celebración de un consejo de ministros que es excepcional y no diario. Más tarde, recuperando el ritmo de la jornada, tiene lugar el almuerzo a bordo del Azor, una de las insignias más inconfundibles de la época, donde Franco departe amistosa y distendidamente con sus ministros, mientras su nieto mayor se consagra a su deporte favorito, la pesca.

Mediante una asociación que quiebra ya definitivamente el orden cronológico, Franco escoge en otras ocasiones la pesca fluvial a orillas de los ríos Eume o Mandeo, mientras otras tardes se dedica al deporte del golf, el cual exige, a decir del locutor, un “ejercicio físico intenso”. La última parte del reportaje es un mosaico de actividades que quedan fuera de la estructura de la jornada habitual (deportes, corridas de toros, inauguraciones, entregas de premios que Franco realiza en su condición de coruñés), para concluir con la apoteósica explosión sobre el cielo de unos fuegos de artificio (Véase serie fotográfica 2).

Toda la variedad icónica propia del Franco de los sesenta se halla condensada en este documental; variedad que será a la postre un mero simulacro de una monóto-

Serie fotográfica 2



Fot.1



Fot.2



Fot.3



Fot.4



Fot.5



Fot.6



Fot.7



Fot.8



Fot.9



Fot.10



Fot.11



Fot.12



Fot. 13



Fot. 14

na sucesión de iconos harto semejantes entre sí. Cabría preguntarse qué falta en este reportaje para ofrecer una imagen realmente atractiva, cercana de ese Jefe del Estado tan semejante a nosotros. Nada de sonido directo, nada de voz humana. Es la voz del locutor la que impone de modo autoritario la intimidad de este hombre; intimidad que solo queda confirmada por su modesto vestuario. Sin embargo, Franco se nos aparece distante, envarado, ignorando la cámara y sin el mínimo gesto de seducción o guiño a su espectador. En suma, aquello que la escenografía expone al hilo de la voz y la musiquilla, siempre bordeando el *kitsch*, no queda refrendado por la actitud del sujeto a quien se dedica tan insistente discurso. Da la sensación de que los artífices del reportaje se hubieron de estrellar aquí contra el material de base, tanto como se habían estrellado antes con la inverosimilitud de una imagen heroica o política del dictador. Si la silueta de Franco puede resultar convincente para una *aurea mediocritas* en tiempos de turismo y confort, la proxémica, esa condición de cercanía que pueden dar los objetos y los seres filmados, se opone decididamente a la idea de humanidad, en el sentido de que Franco pudiera ser uno de los nuestros.

En suma, ¿por qué un documental enteramente dedicado a la figura humana de Franco en tan estratégica coyuntura? Una razón inmediata es el contexto del Referéndum Nacional de 14 de diciembre de 1966 y la retórica pseudoplebiscitaria que invocaba el régimen, pero habría que explicar por qué la imagen humana de Franco es la tecla llamada a convocar el apoyo incondicional de los españoles, así como por qué esa imagen ya no tendrá en adelante el firme poder de convocatoria que se le supone en este preciso momento. Todas las imágenes filmadas en esta ocasión serán recicladas con posterioridad en el NO-DO hasta su muerte, incluida la edición especial que dio cuenta de esta (*vide infra*). A partir de este reportaje de 1966 en el que la imagen de Franco todavía resulta llevadera, proliferarán las noticias de cacería, así como las de la pesca, enfatizando cada vez más las duras condiciones en las que transcurre cada operación cinagética, los difíciles accesos entre las montañas o la intempestiva lluvia que no turbará en un ápice el curso de la jornada¹². No es necesaria mucha sagacidad para explicar

12. Vayan aquí algunas referencias para el curioso lector a título de mera constancia de una frecuencia: 1259 A (20-II-1967), 1289 A (18-IX-1967), 1370 A (7-IV-1969), 1401 A (10-XI-1969). Respecto a la pesca, 1222 B (6-VI-1966), 1634 A (6-V-1974), 1650 A (26-VIII-1974), 1702 A (25-VIII-1975), 1391 A (1-IX-1969).

Franco con los príncipes de Mónaco



este desesperado esfuerzo por salvar la apariencia del *Caudillo*: *excusatio non petita, accusatio manifesta*.

Crónica de una desaparición

La imagen del tierno abuelito exigía cierta energía y presencia que, sin embargo, iban haciéndose cada vez más escasas a medida que las enfermedades (el Parkinson, en particular) iban royendo un icono incuestionable de la sociedad. Ciertamente que la imagen del Franco civil o religioso resistía más al deterioro que la del aguerrido militar o la del líder ideológico, pero en cualquier caso a finales de los sesenta y comienzos de los setenta la presencia de Franco ya era claramente insostenible, muy a pesar de los voluminosos 'túnicos' que colgaban de los mástiles del Azor o de las tremendas piezas de caza que con toda inverosimilitud se postraban ante él y que fueron motivo de buena cantidad de malévolos chistes. Parece lógico, desde esta perspectiva, que las escenas de caza cedieran en importancia a medida que se prodigaban las más pausadas, tranquilas y fáciles de falsear de la pesca.

Ahora bien, en estos momentos de ocaso, dos postreras estrategias utiliza NODO con el fin de eludir la representación de un Franco a todas luces decadente, si no directamente patético: por una parte, la omisión de planos cortos y la sustitución de estos por oportunas detenciones en los bellos parajes naturales por los que el homenajeado transita; por otra, el reportaje retrospectivo. Valga algún ejemplo extraído de sus últimos años de vida: 1608 A (1973) abre el noticiario con un reportaje que lleva por título "Bodas de oro". Sus primeras imágenes no son contemporáneas y en movimiento, sino estáticas fotografías dotadas de la pátina del tiempo. Datan del 22 de octubre de 1923 y revelan un Franco joven en plena ceremonia nupcial. Por un momento, quien venía siendo designado desde tiempo atrás por su condición de abuelo se convierte repentinamente en el esposo de "un matrimonio esencialmente

hogareño". Las imágenes de antaño, de los años de gallardía, sustituyen las presumiblemente deterioradas de una actualidad casi irrepresentable. Con este reportaje, NO-DO propone a un mismo tiempo una imagen pletórica del Jefe del Estado y confiesa, de paso, una impotencia, a saber, la de confrontarlo con las cámaras.

Respecto a la primera de las estrategias mencionadas, bastarán tres ejemplos, los últimos de la historia de NO-DO. I634 A (1974) presenta un reportaje en color rodado por el operador oficial de Franco, Ramón Saiz de la Hoya, dedicado a la pesca del salmón ("Vacaciones del Caudillo"). Exento de contenido real sobre el tema explícito, la noticia se explaya en motivos secundarios (la historia del salmón) para prolongarse en planos bucólicos del paisaje y bellas filmaciones de la luz reflejándose sobre la superficie de los ríos. En esta "hermosa y variada geografía", algo se echa en falta: un ser que la cámara omite porque su visión cercana sería desmoralizadora para un espectador mínimamente objetivo (Véase serie fotográfica 3). Tras una de sus enfermedades y concluido el período de convalecencia, I650 A (aparecido en agosto de 1974) nos presenta a Franco de camino hacia el pazo de Meirás. La cámara es ya incapaz de apropiarse de este anciano mantenido con precarios hilos y rehuye hacerlo, buscando angustiosamente posarse sobre otros miembros de su familia como si de una tabla de salvación se tratase. Una noticia fechada a finales de agosto de 1975 abre el noticiario: durante su estancia veraniega en Galicia, Franco,



Fot.1



Serie fotográfica 3

Fot.2



Fot.3



Fot.4



Fot.5



Fot.6



Fot.7



Fot.8



Fot.9



Fot.10



Fot.11



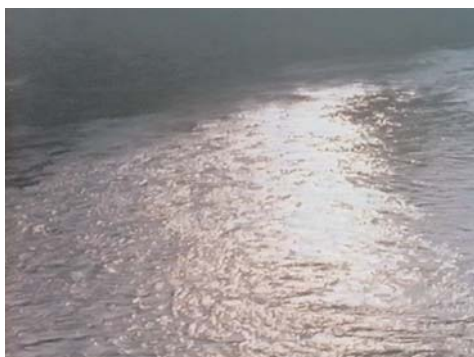
Fot.12



Fot. 13



Fot. 14



Fot. 15



Fot. 16

a bordo del Azor; es testigo de un desfile de buques que preside en compañía del ministro de Marina, Pita da Veiga. Los planos de Franco son escasísimos y la desaparición física inminente del moribundo parece aquí sintomáticamente precedida y anunciada por la práctica evanescencia del objetivo de la cámara.

Entre el duelo y la obscenidad

Si la elipsis fue el rasgo retórico que precedió la definitiva desaparición del Jefe del Estado ante las cámaras, las imágenes de Franco que circularon en algunas revistas respecto a sus últimos días fueron estremecedoras y no responden a ninguna de sus metamorfosis anteriores: la imagen de Franco entubado, convertido en una suerte de monstruosa fusión con los múltiples aparatos que lo mantenían artificialmente en vida es tan escalofriante como su último parte médico. Tal vez el hecho de que los españoles vivieran demasiado implicados esa desaparición, hace difícil reconocer algo que ha pasado al imaginario de Occidente como emblema de la 'mala muerte' y que el antropólogo francés Louis-Vincent Thomas evocaba como contraejemplo de la *belle mort* medieval.

NO-DO publicará el 24 de noviembre de 1975 una edición especial titulada *La muerte de Franco*, enclavada entre sus números 1714 B y 1715 A. La discreción y el decoro dominan el reportaje, cuya primera y última parte se sitúan en el presente,

Serie fotográfica 4



Fot.1



Fot.2



Fot.3



Fot.4



Fot.5



Fot.6



Fot.7



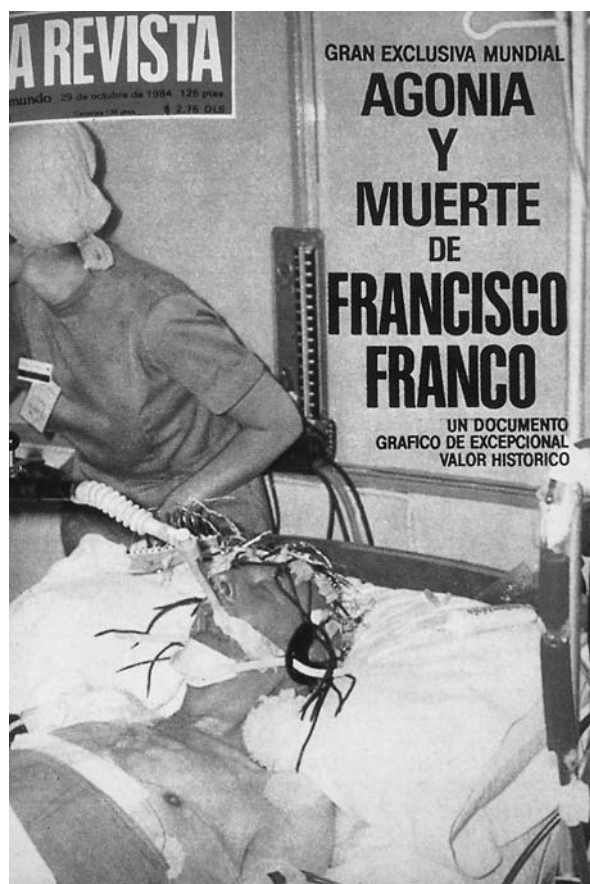
Fot.8

mientras que su más extenso cuerpo central está constituido por imágenes retrospectivas conocidas por el espectador del noticiario (Véase serie fotográfica 4). Nada en él hay de obscena representación de un moribundo; por el contrario, un velo de luto inspira la celebración. El último de sus apartados retrospectivos reavivirá el recuerdo de este ‘Franco en la intimidad’ familiar, deportivo y bucólico que tuvo su cénit a comienzos de los sesenta y su límite de credibilidad en el reportaje de 1966 analizado aquí.

Sin embargo, no deja de sorprender que las imágenes de Franco desaparezcan tras su muerte del noticiario como por ensalmo y que apenas alguna mención aislada recuerde su figura. Es acaso extraño cómo el noticiario pudo olvidar tan rápidamente a quien había sido su protagonista principal, su *star*, su —como siempre se dijo en la época— ‘galán’. Pero así, al parecer, ocurrió en casi toda la sociedad española. La longevidad del régimen de Franco plantea un enigma que solo su fulminante desaparición, incluso de la memoria, alcanza a igualar. Sin embargo, esto es ya harina de otro costal ○

Portada de *La revista del mundo*,

29-10-1984



What a peaceful life!
The image of Franco from his
leisure time to his private life

abstract

There were two complementary aspects to Franco's image: the idea of soldier become head of State, and traditional, anti-modern, even backwards, political reactionary. This strongly clashed with what was happening in other European fascist states. The development of these ideals was symptomatic of the overall evolution of Franco's image as gentle, good-natured civilian and family man. This image gradually took hold as Franco gained political stability and was getting on in years. The article analyzes various instances of this more humane image of Franco through official State news documentaries called NO-DO, where we see Franco at home, surrounded by his grandchildren, fishing or hunting, at social events, etc.